



CONTINUAR TIPOLOGÍA

PIEZA DE BEBER

Por su función forma parte del servicio de cava.

Nos referimos en este apartado a una pieza que no aparece identificada con ninguna denominación, aunque sí con la función a la que estaba dedicada.

Pieza relacionada con otras de este servicio como son vaso y bernegal, distinguiendo ciertos rasgos particulares dentro de los elementos comunes que componen estas piezas que comentaremos más adelante.

La descripción que se hace de la pieza se refiere a forma redonda, con pie -en una ocasión se cita alto y delgado-; dos asas; en un ejemplar se cita falda ancha en la boca y en otro falda ancha y acanalada; también llevaban teja, cañito y pico, de los que se hacen las siguientes precisiones: teja más o menos larga que suele ir dispuesta a un lado y en el opuesto a veces se menciona pico o cañito; en un ejemplar el cañito se presenta encima de la teja; otro ejemplar llevaba cuatro bocales de tejas y otro más llevaba dos cañitos y una teja con un asa debajo de ella, además de las dos asas comunes de la pieza. Hay un ejemplar del que se dice "a modo de garrafilla" que iba acompañado de una fuente.

Observamos algunos rasgos que pueden diferenciar esta pieza del llamado bernegal, como es la mayor altura del pie y la presencia de teja y cañito de los que carece el bernegal, que en cambio suele tener borde de bocados.

Debía de tratarse de pieza lisa pues nada se dice de su decoración; destacando un ejemplar del que se cita "de hechura antigua", refiriéndose a un ejemplar de plata blanca y dorada, de forma redonda y con una cabeza en medio cincelada; de otra pieza se dice que es escarolada.

El peso de la pieza más pequeña estaba alrededor de las 6 onzas; otras dieron un marco y algunas onzas y dos ejemplares pesaron 2 marcos y medio cada uno, siendo uno de ellos el de hechura antigua.

De los cuarenta ejemplares que encontramos había un conjunto de veinticuatro "piececillas" tasadas juntas valorado en 204 reales que equivaldrían aproximadamente a 1 marco de peso por cada piececilla.

PILA

Pieza de devoción.

Entre las piezas de devoción de estas colecciones aparece la denominada pila, de la que no siempre se dice "para agua bendita", pero por la semejanza de la hechura, entendemos que todas estaban destinadas a esta función y ubicadas principalmente en oratorios.

La estructura de la pieza se refiere a varias formas: aovada, redonda, hechura de concha y un único ejemplar ochavado.

Las más sencillas eran lisas, otras se hacían de chapas de plata calada o enrejada; agallonadas; cinceladas de hojas, flores o cartones; de filigrana; en varias se precisa con cuatro bocados y en otras con rayos alrededor. El tapador no es elemento común en esta pieza, aunque algunos ejemplares lo portan.

En cuanto a la iconografía, el motivo más representado es la cruz, cincelada o tallada en medio, a veces suele ir acompañada de dos ángeles dispuestos a los lados, de pequeñas cabezas de serafines o los atributos de la Pasión; en un ejemplar se cita a San Juan y la Magdalena; en otros dos aparece la cruz de Caravaca. La representación de la Virgen es también frecuente en esta pieza, encontramos dieciseis ejemplares representando a Nuestra Señora; otros cinco llevan la imagen de Nuestra Señora de la Concepción y cinco más la de Nuestra Señora de Monserrat. Algunos ejemplares iban adornados con ramos de flores de filigrana de plata, y otros aparecen guarnecidos o con sobrepuestos de coral. Conviene precisar que estas piezas probablemente procedían de Palermo pues es sabido el auge y difusión que a partir de este centro adquirió el empleo de este material. A ello nos referiremos en el apartado correspondiente a materiales.

El tamaño de la pieza lo podemos deducir por su peso, la pieza pequeña estaba entre 4 y 7 onzas; la mediana en algo más de un marco y la grande, comunmente, entre 2 y 3 marcos; hay un ejemplar que pesó algo más de 4 marcos.

Conocemos el importe de la hechura de algunos ejemplares, uno mediano se tasó en 36 reales; otros dos también medianos se tasaron juntos en 88 reales; otro más en 44 reales y una pieza grande en 176 reales. Desconocemos el peso de una pieza cuya hechura alcanzó la elevada suma de 550 reales. Se trata de "una pila de hechura de concha con un pájaro debajo que recibe el pilón y la chapa cincelada de unos cartones y seis ángeles, en medio cincelada la Asunción de Nuestra Señora y por remate una cruz."

De las doscientas setenta y cuatro piezas registradas, destacan dos que por su singularidad, describimos a continuación. Una de ellas figura en la colección de don Bartolomé Delgado y se refiere a "una pila de plata cincelada con remate y dos cartelas doradas y con unos óbalos y en ellos unos sobrepuestos de coral gravados de figuras con una casca de bronce dorada dentro y tapador cincelado y en medio un marco de ébano ochavado con siete cabezas de serafines que sirven de crestería y cruz por remate y entre las molduras del marco unas chapas doradas y encima otras blancas caladas y con sobrepuestos de coral y camapheos y en medio una imagen de Nuestra Señora de coral con un cerco de rayos de plata alrededor, vale todo lo dicho 600 reales de plata, que es su valor." Pieza que relacionamos de nuevo con Palermo.

La otra pieza perteneciente a doña Catalina Pimentel se describe como "una pila de plata grande que se compone de una chapa grande levantada de cartones, cartelas y ojas y sobrepuesta con un frutero por remate, abajo una pila orlada de ojas y conchas con un San Antonio de Padua con el Niño Jesús de relieve y un ramo de azucenas en la mano, Nuestra Señora de la Concepción en medio encima de un dragón con dos ángeles y

corona encima dorada con dos esmeraldas y tres dobletes encarnados, dos figuras de la Fortaleza y la Gracia, dos ángeles con dos ramos en las manos, todas de relieve entero, el Padre Eterno y cruz por remate encima de un trono de serafines, vale todo con la plata y hechura por pesar quince marcos y una onza y a razón de veinte ducados de plata el marco, 3.327 reales de plata."



Lám. XXII PIEZA DE BEBER. CUCHARA. PLATO. Antonio de Pereda. Bodegón con papelera de ébano 1652 (Museo del Ermitage, San Petersburgo)

PLATO

Pieza que junto con otras compone el servicio de vajilla. Se realizan varios modelos y su utilización es preferentemente en la mesa.

Esencialmente es una superficie redonda, más o menos cóncava, con un borde más elevado todo alrededor que sirve para sujetar la pieza con las manos.

Cuatro son los modelos que encontramos en las colecciones de la segunda mitad del siglo XVII: trincherero -siempre escrito trincheo- flamenquilla, gallinero y real. Tan solo en una ocasión se menciona pollero, con la indicación de ser menor que el gallinero.

El plato trincherero es el que más frecuentemente aparece, por tanto, el de mayor uso en la mesa; por el peso que conocemos y comparándole con el de los otros modelos, resulta el de menor tamaño. Algunos ejemplares aparecen con la indicación de hondos. Se utiliza para trinchar en él los manjares(23).

La flamenquilla es de tamaño mediano pero mayor que el trincherero. Se usa en las mesas para servir alguna fruta o manjar delicado.

El gallinero es mayor que la flamenquilla y por asociación, entendemos que se usaría para servir las aves en la mesa que luego se tomarían en el trincherero. Para este fin se usaría también el pollero.

Del llamado real o platón real no conocemos su función pero por su tamaño -es el mayor de todos- pensamos que se emplearía

(23) MARTINEZ MONTIÑO F., op. cit. fol. 39, cita esta pieza en una de sus recetas indicándola para tomar perdices asadas con su salsa.

también para servir alimentos en la mesa, no para tomarlos.

El peso de las piezas era el siguiente:

- trincherero: alrededor de 2 marcos; la mayoría de las piezas tenían exactamente este peso.
- flamenquilla: entre 2 marcos y medio y 4 marcos; el más común era el de 3 marcos.
- gallinero: de 4 a 5 marcos; más común el de 5 marcos.
- real: de 5 marcos y medio a 9 marcos; el más común el de 8 marcos. Destacan tres ejemplares que dieron un peso de algo más de 11 marcos cada uno.

Observamos como dentro de cada modelo no existe gran variación de peso, lo que hace suponer que habría cierta homogeneidad en la elaboración de las piezas de vajilla. En cuanto al importe de la hechura únicamente aparece mencionado en una de las colecciones estudiadas .

Respecto a la calidad de esta pieza, parece oportuno mencionar la cita de la condesa D'Aulnoy al referir "un plato aquí no tiene menos precio que una fuente en Francia, porque se requiere una solidez extraordinaria como condición esencial de tales objetos"(24).

Dada su función no es pieza en la que se emplee ningún tipo de decoración, sin embargo sí aparecen con cierta frecuencia talladas las armas de la familia, las iniciales de los propietarios o el caso de cuatro ejemplares que llevan tallada la cruz de Santiago. Resaltamos por su importancia varias piezas

(24) Condesa D'AULNOY, Op. cit. pág. 208



Lám. XXIII PLATO GALLINERO. Pérez. 1646-1657
(Colección particular)

-quince trincheros y dos flamenquillas- que llevan las armas del Toisón, figuran en la colección de doña Victoria Ponce de León, duquesa de Béjar. Generalmente en las colecciones donde hay un elevado número de piezas, estas aparecen numeradas, a veces correlativamente, significando el control que se llevaba en la casa de la vajilla. De estas señalamos la de doña Antonia Acuña y Guzmán, condesa de Salvatierra con 444 piezas; la de don Tomás Lorenzo de la Cerda, conde de Paredes, en la que se contaron 408 platos -algunos con corona y letras por debajo-; otra con 224 piezas y por último la de don Diego de Aragón y Mendoza con 197 piezas.

Una particularidad que observamos casi en la totalidad de la piezas es la distinción que hace el tasador de "hilo arriba" o "hilo abajo", términos que como ya se ha indicado anteriormente no son conocidos hasta el momento en la platería, si bien nos atrevemos a plantear el que pudiera tratarse del borde del plato que como remate de la pieza se hiciera con el canto o borde hacia adentro -arriba- o hacia afuera -abajo-. Cabe este planteamiento al observar que en algunos ejemplares se emplean los términos de "borde arriba" o "moldura arriba".

El número de piezas que figuran en estas colecciones se reparte de la manera siguiente:

- trinchero	5.868	piezas
- flamenquilla	795	"
- gallinero	365	"
- real	146	"

Hay que añadir los ejemplares que aparecen indicando solo su tamaño, sin describir modelo y otros más que no especifican modelo ni tamaño.

- pequeño	159	piezas
- mediano	321	"
- grande	43	"
- sin especificar	198	"

Dentro del tamaño pequeño encontramos dieciocho ejemplares denominados platillos con la indicación "de chocolate".

Las piezas citadas anteriormente suman un total de siete mil ochocientas noventa y cinco, siendo notable la gran diferencia existente entre el número de platos trincheros en relación con los demás, por tanto, como ya hemos indicado sería este el plato de uso más común en las casas.

PLATO DE DESPABILAR

Servicio de iluminación.

Por su definición como plato de despabilar y por ir siempre acompañado de tijeras ambas piezas componían una sola completa, a modo de juego. También vemos como se tasan tijeras solas con esta misma función de despabilar las velas, sin mención a plato. (véase TIJERAS DE DESPABILAR).

La forma de la pieza se menciona redonda, aovada u ochavada. Consta de un cabo o cañon y de una cadenilla que sirve para unir las tijeras con el plato. Las particularidades que presenta se refieren a falda calada, almenillada, biselada o de bocados y algunas veces con una moldura torneada en medio; el cabo puede ser hueco, torneado, recercado y también con un remate; de la cadenilla no se menciona ninguna particularidad.

Como en otras piezas comentadas también en esta suelen aparecer las armas de la familia talladas.

El peso de esta pieza oscilaba entre 2 y algo más de 3 marcos. La hechura aparece tasada en dos ejemplares -en diferentes colecciones- importando 88 reales de vellón cada uno.

Son ciento diez y ocho los ejemplares registrados.

POCILLO

Pieza del servicio de mesa.

Según el Diccionario de la Real Academia es una "pequeña vasija de loza como la del chocolate; también jícara".

Nuestra pieza estaba realizada en plata y la descripción que de ella se hace responde a una hechura lisa con dos asas, tapador que en algunas ocasiones presenta asa y en otras se indica que es hueco para poner nieve en él, función que relaciona esta pieza con la denominada CUBILLO. También se precisa alguna vez que es alta o que lleva pie redondo; en seis ejemplares se indica que son rayadas, seguramente se refiere a algún tipo de decoración. Hay un conjunto de veinte piezas que son para chocolate, se describen igualmente lisas, con tapadores y asas, en este caso caladas.

Observamos que esta pieza aparece tasada en grupos de seis, excepto el grupo de veinte piezas para chocolate, lo que nos lleva a pensar que se trataba de juegos completos para servicio de varias personas.

Cada uno de estos grupos pesaba alrededor de los 4 marcos, excepto tres grupos que iban compuestos de piezas altas, pesando algo más de 5 marcos cada uno; las piezas para chocolate pesaron todas juntas 16 marcos.

Son en total setenta y ocho piezas las que encontramos con esta denominación.

Esta pieza se realizaba también en otros materiales finos -por ejemplo, porcelana- y a veces con alguna guarnición de plata que consistía en tapador, pie y asas.

POMO

Covarrubias hace mención a "unos pomos de vidrios como unos vasos redondos donde se echan aguas de clor. Tomaron el nombre de la forma de la manzana". El Diccionario de la Real Academia se refiere a "un frasco o vaso pequeño de metal y otros materiales que sirve para contener los licores y confecciones olorosas".

En nuestras colecciones aparecen varios modelos: el de hechura de brasero; el que sirve para agua de olor; el denominado pomillo; tres que se dicen de vidrio puzol; una pieza de oro que se comentará entre las piezas especiales; cuatro pomillos limeta y uno de bronce y guarnecido de coral que va tasado con las piezas de plata. Todos con la función de perfumar.

Las cuarenta y cinco piezas con hechura de brasero responden a una descripción similar: redondo, liso, con tapador calado -en una pieza se dice además estriado y en otra que iba engoznado-; tan solo figura una pieza que era agallonada. Dos piezas se señalan grandes con un peso de algo más de 5 marcos, cada una. Las restantes estaban entre 2 y un poco más de 3 marcos.

De las denominadas para agua de olor encontramos setenta y una piezas que se describen comunmente de forma redonda, en alguna ocasión aovada, cuadrada o seisavada; llevaban tapador calado y llave y en dos ejemplares se citan brocales. Se realizaban lisos o cincelados de gallones, granadas o estrías; también encontramos algunas piezas doradas. Conocemos la ubicación de seis piezas de tamaño grande que junto con un pomo de brasero aparecen en un oratorio.

Por el peso que conocemos de las piezas, podemos concretar que la pieza pequeña no llegaba a pesar un marco y la pieza de tamaño grande estaba alrededor de los 4 marcos.

Citamos cinco piezas de tamaño grande, sin denominación específica, que por su peso suponemos se trataba del pomo de olor o perfumador. Cuatro de estos ejemplares pesaron aproximadamente 5 marcos cada uno y su hechura se tasó en 66 reales, también de cada uno; el otro ejemplar debía ser una pieza excepcional pues superó los 21 marcos.

La pieza denominada pomillo era comunmente dorada o dorada y blanca; de forma generalmente redonda, también se cita cuadrada y seisavada, pero además podía presentar diversas formas citándose acastañada, amelonada, hechura de acetre, alcachofa -indicando que "se abre en cascás con un tornillo"-, de concha calabaza o de huevo; algunos llevaban asa, tapador entornillado -a veces con remate- y pie -aunque no siempre se cita-; en algún ejemplar se menciona cadenilla y en otros cañón por pico o pico para rociar. Se hacían lisos y cincelados de flores, indicándose en alguna ocasión con ramitos blancos o de azucena.

El peso más común que hemos observado en las ciento seis piezas que aparecen con esta denominación estaba entre 2 y 7 onzas; algunos ejemplares pesaron algo más de un marco, como el que tenía forma de acetre o los que se citan con ramitos de flores.

Aún siendo pieza tan pequeña son varias en las que se indica el importe de su hechura, citando como ejemplo solo el de algunas piezas. Una que era sobredorada con jazmines en el tapador y un esmalte, importó 30 reales; dos denominadas "estilo ruciadera" 12 reales; otras dos con ramos de azucenas 66 reales; dos más doradas que pesaron un marco, 55 reales; otras dos, redondas agallonadas, con pie y ramitos blancos que pesaron 3 marcos, ambas, 110 reales; dos de forma amelonada, doradas, con moldura por pie e igualmente con ramitos blancos, 100 reales ambas.

De los pomos llamados "de puzol", aparece uno con forma de

calabaza, dorado y guarnecido de plata, tasado en 10 reales de plata, que es lo que importa una onza de plata. Los otros dos eran redondos con gollete y jazmines por remate y nada se indica de guarnición de plata, pero al aparecer tasados con piezas de plata suponemos que llevarían algún elemento complementario de este metal precioso.

Pensamos que el nombre lo toma del determinado material del que estaba hecho que se relaciona con un tipo de roca volcánica con la misma composición que el basalto, la cual se halla fácilmente en Puzol, localidad cercana a Nápoles. Seguramente se pusieron de moda en esta zona y pasarían a España debido a la dependencia que todavía existía en este territorio como virreinato.

Los cuatro pomillos limeta se describen: uno de ellos dorado y con pie; los otros tres sabemos que eran lisos y con cañón largo y angosto. La pieza dorada pesó 5 onzas y alguna ochava y las restantes pesaron algo más de un marco cada una.

Otras cuatro piezas aparecen con esta denominación aunque no eran totalmente de plata. Dos de ellas eran de vidrio azul, una lisa y otra agallonada, con ramos de flores; llevaban el tapador de plata y pesaron 4 onzas entre las dos. La otra pieza de cristal con tapador y cadenilla de plata, se señala que llevaba cuatro bocados y se tasó en 50 reales de plata, lo que equivaldría a 5 onzas.

Por último, mencionamos el ejemplar de bronce con guarnición de coral del que no conocemos ninguna particularidad; tan sólo hay que señalar -como ya se ha indicado en otros apartados- que el empleo del coral en la realización de piezas de metales preciosos u otros como el bronce, proliferó bastante durante todo el siglo XVII.

La presencia de esta pieza es frecuente en las colecciones estudiadas.

PORTAPAZ

Pieza de oratorio.

Se refiere a una lámina o placa de metal, generalmente precioso, oro o plata, o cualquier otro que se empleaba en las iglesias para dar la paz a los fieles.

De los cuatro ejemplares encontrados, uno de ellos se describe con forma de retablo y llevaba la imagen de Nuestra Señora; en otro "a modo de torrecillas" aparece representada la escena del Descendimiento; de la hechura de los otros dos ejemplares nada se indica, solo sabemos que uno mostraba la imagen de Nuestra Señora y el otro una cruz en medio. Todos llevaban asa por el reverso, precisamente para sostener la pieza.

Aunque nada se indica, es casi seguro que las imágenes iban cinceladas o relevadas sobre la lámina.

El peso de tres de estas piezas estaba entre 1 y 2 marcos; mayor resultó la que era a modo de torrecillas que pesó 4 marcos y medio, peso considerable teniendo en cuenta que se trataba de una lámina.

POTENCIA

Pieza de carácter religioso.

Se llama así a cada uno de los grupos de rayos que en número de tres se colocan en las imágenes de Jesucristo, expresando el universal poder que tiene sobre todo lo creado.

La pieza a que nos referimos pertenecía a don Francisco de Feloaga Ponce de León y se trata de tres potencias de plata que eran precisamente para una corona que se emplearía como soporte. Pieza de muy pequeño tamaño que solo alcanzó 2 onzas de peso.

POTEQUIN

Calentador de agua.

Se registran nueve piezas que aparecen con esta denominación.

Tres de ellas figuran en la colección de la condesa de Medellín. Eran piezas doradas y blancas, con asa, tapador y tres bolas que hacían de pies; estaban cinceladas de figuras. No parece que fueran ejemplares muy grandes pues ninguno alcanza los 2 marcos; dos de ellos se tasaron juntos en 457 reales de plata, incluyendo el peso de la plata, oro del dorado y la hechura; el otro restante se tasó, por los mismos conceptos, en 249 reales de plata.

Otros cinco ejemplares aparecen con la indicación de "alemanes". Cuatro de ellos, tasados juntos, pertenecen a la colección de doña Catalina de Moncada, se trata de piezas doradas, con pie, tapador con remate y estaban cincelados. Pesaron todos juntos casi 10 marcos. El otro ejemplar estaba hecho de pasta e iba guarnecido de plata dorada y con un tapador del mismo metal. Se tasó en 160 reales de plata. Observamos como distinción tipológica que estos cinco ejemplares carecían de asa.

Incluimos otro más denominado jarro potequín, realizado de "piedra" y lo que llevaba de plata eran tres golletes, asa y tapador.

RAMILLETTERO

Pieza de adorno que se emplea para poner flores.

En alguna ocasión aparece con la denominación de albahaquero, jarrilla o maceta.

La forma de esta pieza -aunque no siempre se indica- se describe redonda u ochavada. Las particularidades de esta pieza se refieren a pie, asas y gollete angosto, indicándose en seis ejemplares boca ancha. Se realizaban doradas y también doradas y blancas. La decoración de la pieza hace mención a cincelado de gallones, ordenanzas o pecho de azor; estriada en ondas; recercada y calada. Las más decoradas llevaban además ramos de flores, vidrios pintados o esmaltes. Hay seis ejemplares que se describen con pie y asa, denominando a cuatro de ellos "jarrillas" y a los otros dos "macetas"; todos llevaban un matavelas con cabo, lo que nos hace suponer que estas piezas tendrían una función diferente, empleándose a modo de candeleros.

De los ciento setenta y cuatro ejemplares registrados con esta denominación, observamos que comurmente se trata de una pieza de tamaño pequeño con un peso entre 5 y 6 onzas, aunque también es frecuente encontrar alguna pieza cuyo peso oscilaba de 1 a 2 marcos. Los seis ejemplares que llevaban matavela pesaron todos juntos algo más de 5 marcos. Había alguna otra mayor, como los cuatro ejemplares que se describen con asas y unos ángeles -suponemos que se refiere a niños-; ignoramos el peso que dieron estos ejemplares, pero comparando su importe -909 reales de plata- con el de otras piezas, consideramos que debieron alcanzar un peso aproximado de 3 marcos cada uno. Piezas aún mayores resultaron las dos denominadas albahaqueros con un peso de 5 marcos cada una.

En cuanto al importe de la hechura conocemos el de algunas piezas: cuatro ejemplares que llevaban óvalos en el gollete,

se valoraron todos en 32 reales; otros doce ejemplares lisos tasados juntos, en 120 reales y otros cuatro más que eran dorados y blancos e iban cincelados, en 352 reales todos.

REDOMA

Pieza de cava o enfriadora.

La descripción que ofrece el Diccionario de la Real Academia coincide con la del Diccionario de Autoridades, refiriéndose a "vasija de vidrio ancha en su fondo que va angostándose hacia la boca".

Las dos únicas piezas que aparecen en nuestras colecciones eran de plata y se describen de forma redonda con pies y galletes. No tenemos certeza si la tipología de esta pieza es semejante a la descrita por el Diccionario, distinguiendo además en las dos que aquí comentamos la presencia de pie. En cuanto a su función la identificamos con la citada por Calderón en una de sus piezas teatrales(25).

Tanto por su denominación de "redomillas" como por el peso que dieron entre las dos de 4 marcos, 4 onzas y 4 ochavas, deducimos que eran piezas de tamaño pequeño.

(25) En la mojiganga de Calderón de la Barca que lleva por título "La Garapiña", el personaje Galán estando a la puerta de una botillería cita estas palabras: "Pues mande usted que me vayan / echando en esta redoma / la garapiña, y de cuantas / limonadas y bebidas / tenga a estas horas en casa". Pertenece a los Entremeses Nuevos, obra publicada en 1643 y representada años más tarde, en 1678, en Madrid. Existe una nueva edición publicada por Ediciones Castalia, Madrid 1982.

REHUSADOR

Seguramente se trata de una menudencia, aunque no tenemos certeza de su función pues ninguno de los Diccionarios consultados recoge este término, pensamos que podía incluirse entre los dijes y cascabeles.

Esta pieza se describe lisa, con un pico y una cadenilla y un tapador en ella. Dio un peso de algo más de un marco.

Cabe pensar que su forma fuera similar a la del instrumento que sirve para devanar denominado huso y de ahí tome su nombre.

REJUELA

Pieza complementaria en el servicio de calefacción. Su función es la de servir de tapa sobre un pequeño brasero que se emplea para calentar los pies; se llama así por su hechura de rejilla.

Las diez piezas que contamos en nuestras colecciones con esta denominación llevan chapas, guarniciones de plata o sobrepuestos de plata y esmalte; también se citan bolas por pies y bichas al canto -suponemos que igualmente servirían de pies-. En tres ocasiones se indica que estaba cincelada. Dos ejemplares eran de plata blanca y dorada, ambos llevaban badil y uno de ellos tapador. Otros eran de ébano, caoba y peral o concha, guarnecidos de plata por fuera y con chapas del mismo metal por dentro. Todas las piezas iban acompañadas de braserillo, citándose en una ocasión que era de cobre.

Una de las piezas formaba parte de un braserito perfumador, describiéndose cincelada, con faldas, tapador calado y un cabo corto redondo y liso. Dio un peso de algo más de un marco.

Los dos ejemplares dorados y blancos estaban alrededor de los 2 marcos cada uno. Otro que era de ébano con sobrepuestos de plata y esmalte se tasó en 400 reales de plata; otros dos, también de ébano, se tasaron en 100 y 120 reales de plata, respectivamente y otro más hecho de concha en 80 reales.

Distinguimos por su peso un ejemplar de forma rectangular, cincelado, que portaba tapador calado y cuatro bichas al canto que superó los 10 marcos.

Hacemos mención a un tapador de rejuela, dorado, calado y con esmaltes que se tasó en 32 reales de plata.

RELICARIO

Pieza de devoción.

Su apariencia es la de una caja o estuche comúnmente precioso para custodiar reliquias.

De los ciento cincuenta y nueve ejemplares que encontramos son bastantes los descritos con todo detalle, de otros, solo se indica su forma o la imagen que representan, no obstante, del conjunto de todos ellos podemos conocer la variedad de su hechura.

Aparecen piezas realizadas en oro o bronce y también combinadas con otros materiales -ébano, cristal, lapislázuli- que al estar tasadas con las piezas de plata hemos incluido en este apartado.

Observamos que la forma de la pieza puede ser aovada, cuadrada, rectangular, redonda, ochavada y también se menciona de libro, de urna e incluso un ejemplar que se describe con hechura de rosa. También se presenta en forma de busto o medio cuerpo, generalmente de imagen religiosa.

En su estructura encontramos puertas o tapas, con biseles, encintados, con asa e incluso alguna con reasa y a veces también con pie. Algunos ejemplares eran dorados y otros dorados y blancos; además los había decorados con sobrepuestos de esmaltes o de plata blanca.

La singularidad de algunas piezas nos obliga a dedicarles un comentario a cada una de ellas.

En primer lugar nos referimos a un relicario compuesto por cinco chapas en las que están representadas escenas de la vida de Nuestro Señor, más otras seis chapas pequeñas, cinceladas con los Doce Apóstoles y otras más, también pequeñas, para

adorno que van cinceladas de flores; doce columnas estriadas que hacen de división con dos escudos de armas a los lados y en las puertas del relicario -que todo el fundamento es de madera- hay una chapa cincelada con la imagen de San Juan Bautista y en la otra puerta la de San Antonio Abad, más dos rosas de plata también cinceladas en cada una de las dichas puertas. Desconocemos el peso de la plata empleada en esta pieza, pero sí se indica que se valoró en 2.000 reales de plata.

Otro ejemplar en el que podemos observar la combinación con otros materiales es un relicario de ébano en forma de retablo con palestras y arco embutido en piedra lapislázuli y otras piedras de colores con moldura de bronce dorado y cuatro cartelas grandes también de este metal, las dos mayores iban colocadas a los lados de las pilastras y las otras dos debajo de ellas y en el medio del arco una piedra de lapislázuli que le sirve de fondo y sobre ella una imagen de plata de Nuestro Señor resucitado que aparece entre nubes y unos soldados de relieve y medio relieve alrededor del sepulcro y un Espíritu Santo de plata sobre el arco y en medio del sobrecuerpo la figura del Padre Eterno, cincelada de medio relieve en una chapa de plata, portando un mundo de lapislázuli en las manos y alrededor y a los lados molduras y remates -también de esta misma piedra- de forma seisavada y guarrecidas de bronce dorado, indicándose que le faltan algunas molduras y sobrepuestos. El importe de la pieza se valoró en 2.200 reales de plata, incluyéndose en este precio 50 ducados de vellón en que el maestro ebanista Bernardo de Guzmán tasó el ébano y madera de dicho relicario.

Mencionamos como dato de interés la referencia que se hace del maestro ebanista Miguel de Encinas que aparece tasando la madera de otros dos ejemplares.

También hay un relicario que lleva en las puertas unas pinturas en miniatura representando a Nuestra Señora con el Niño

en una de ellas y en la otra a San Juan; estas pinturas están tasadas por el pintor -no se dice quién- en 300 reales de vellón que hacen 200 de plata.

Presenta una particular tipología la pieza de hechura de rosa que se describe grande de forma redonda y compuesta de cinco órdenes de hojas realizadas de filigrana.

De hechura de medio cuerpo se mencionan seis ejemplares que representan a diferentes santas. Son piezas doradas y van apoyadas sobre una peana de forma cuadrada.

Hay varios ejemplares realizados de bronce y coral y más escasamente aparece alguno combinado con marfil, materiales cuyo empleo proliferó en la realización de piezas de carácter religioso y también civil, como podemos comprobar en diferentes apartados de este estudio. Generalmente la estructura de estas piezas era de bronce y las imágenes que llevaban representadas, de coral o marfil. Incluso las más decoradas aparecen con embutidos o sobrepuestos también de coral.

Distinguimos trece piezas realizadas de oro y aunque no todas se describen detalladamente, observamos que presentan una tipología similar a la ya citada; se menciona forma aovada o rectangular, con asa y reasa y como rasgo distintivo casi todas van decoradas con esmaltes.

En cuanto a las imágenes en sí, son varias las mencionadas, pero con gran predominio encontramos la imagen de Nuestra Señora de Copacabana que en una de las representaciones se dice "de parto". La iconografía del resto se refiere por un lado a la dedicada a Nuestro Señor Jesucristo con la representación del Agnus Dei, de Cristo atado a la columna, el Descendimiento de la Cruz, la Resurrección y ya más relacionado con la iconografía mariana las "iluminaciones" de Nuestro Señor y su Madre Santa María; otros temas también marianos además del mencionado de Copacabana son la representación de Nuestra Señora con

unos ángeles, Nuestra Señora de Monserrat, Nuestra Señora de la Humildad o la Santísima Dolorosa.

Se hace mención a alguna de las reliquias conservadas en estos relicarios, como son las de San Carlos Borromeo, San Pascual Bailón, Santa Rosalía, Santa Lucía o la firma de Santa Teresa.

Algunas de estas piezas debían tener poco valor, ya que ni siquiera se dice el peso, estando tasadas entre 15 y 55 reales de plata. Seguramente las más pequeñas eran para llevar colgadas o prendidas en la ropa, pues es sabido el exagerado culto hacia las reliquias que existía en esta época.

De aquellas piezas en que se menciona su peso sabemos que existían varios tamaños, considerando de tamaño pequeño la pieza que pesaba algo más de un marco -aunque hay un ejemplar que dio este peso y aparece con la indicación de grande-; otras piezas de tamaño mayor oscilaban entre 3 y 6 marcos. La pieza de hechura de rosa dio un peso de 5 marcos.

De las piezas de oro solo conocemos algunos importes que estaban alrededor de los 200 reales de plata. Pensamos que debía tratarse de piezas de tamaño pequeño.

El importe de las piezas de bronce y coral oscilaba entre 100 y 600 reales de plata y una que iba combinada con marfil se tasó en 48 reales también de plata.

En cuanto al importe de la hechura no se indica en ninguno de los ejemplares estudiados.

ROCIADERA

Servicio de mesa.

El Diccionario de la Real Academia señala "ruciadera", término desusado que se refiere a "una vasija pequeña destinada a contener aceite, vinagre u otro líquido para su empleo en la mesa". Y el de Autoridades la define como "instrumento con el que se rocía la ropa, compuesto de un astil de madera y al remate una como cabeza de listas de madera rizada".

Existe una aparente similitud entre esta pieza y la denominada jeringa. Esta última se refiere a "un instrumento de metal compuesto de un cilindro hueco o cañón al que está unido otro cañoncito muy delgado por el cual se atrae y arroja el licor o líquido".

En estas colecciones se mencionan indistintamente ambos términos con una descripción semejante.

De las veintiocho piezas que aparecen en estas colecciones hay cuatro denominadas jeringas y doce llamadas rociaderas con hechura de jeringa, pero todas se describen de igual manera, refiriéndose comunmente a pieza lisa con cabo largo y hueco; en algunos ejemplares se menciona pie, pico, tapador, cañón, figura en el remate y dos ejemplares que llevaban asas. Solo una vez se hace mención a pieza cincelada.

El peso más común de esta pieza estaba alrededor de los 2 marcos, encontramos cuatro ejemplares más pequeños que no llegaron a un marco cada uno y otros dos mayores que pesaron cada uno algo más de los 3 marcos.

Se conoce también el importe de la hechura de un ejemplar tasada en 44 reales, otra en 60 reales y dos más en 2 y 4 reales, respectivamente.

ROSARIO

Pieza de devoción.

El Diccionario de la Real Academia en la segunda acepción dice: "sarta de cuentas, separadas de diez en diez por otras de distinto tamaño, anudada por sus dos extremos a una cruz precedida, por lo común, de tres cuentas pequeñas. Suele adornarse con medallas u otros objetos de devoción y sirve para hacer ordenadamente el rezo del mismo nombre o una de sus partes".

Señalamos que en las colecciones estudiadas se mencionan rosarios con diferente número de dieces: cinco, seis, siete, ocho y hasta doce dieces, siendo más común el primero. Ello era debido a que todavía no estaba regularizado el de cinco dieces y algunas órdenes usaban otros.

Los ejemplares a que nos referimos no son de plata en su totalidad, sí lo son los engarces, las entrecuentas, el Padre-nuestro, la cruz o medallas que llevan casi todos y también se citan rosillas y casquillas de plata.

Las cuentas de los rosarios se hacían de diversos materiales: coral, ágata, granates, ámbar, calambuco, coco negro y otros más, siendo más común el de coral.

Como dato curioso citamos doscientas medallas "para rosario" que figuran en la colección de don Diego de Aragón y Mendoza, tasadas en 102 reales de plata.

De las treinta y tres piezas contabilizadas, comprobamos que es escasa su aparición en estas colecciones, probablemente porque también se usaría esta pieza de devoción realizada en otros materiales menos valiosos.

SACRA

véase EVANGELIO DE SAN JUAN



ám. XXIV SALERO DE TORRECILLA.
Segundo tercio del siglo XVII
(Victoria and Albert Museum,
Londres)

SALERO

Pieza del servicio de mesa.

Incluimos en el comentario de esta pieza el correspondiente a pimentero y azucarero, considerando de las descripciones obtenidas que puede constituir una sola pieza, como veremos al citar algún ejemplo. También en algunas ocasiones se menciona esta pieza y además "pimentero y azucarero" y una sola vez se hace mención a canelero y palillero. En cualquiera de los casos son piezas que aparecen tasadas en conjunto, salvo alguna excepción. Tienen la misma función que las piezas de igual nombre que componen los talleres, pero sin alcanzar el valor artístico que se describe en aquellas. Es frecuente que aparezca la denominación de "salero verdugado" y en tres ejemplares se especifica "salero mendocino".

Tanto salero como azucarero y pimentero, son piezas que se utilizan en el servicio de mesa, presentando como elementos detallados los tapadores y sus remates. Solo en una ocasión se cita que los tapadores -con forma de torrecilla- hacían de pimentero y de azucarero, seguramente a la manera antigua de 1600 y aunque esta indicación no se menciona en otros casos, pensamos que la disposición de estas piezas era, comunmente, de manera similar.

En bastantes ocasiones se cita la forma del salero -redonda, cuadrada o triángula- siendo más común la primera; otras veces se indica que lleva pie compuesto por unas bolillas y una vez se dice con solista en la boca. Algunos ejemplares iban decorados con esmaltes aunque no es frecuente. El llamado salero de verdugado no se describe con detalle pero sí se hace alguna mención como que era ancho, con borjes y de forma cuadrada -aunque ésta no siempre se precisa-. De los tres ejemplares denominados mendocinos sabemos que uno de ellos era dorado, "viejo" y dió un peso de algo más de un marco; otro era de tamaño grande, con tapador y cuatro pescados

que reciben el remate formado por un aguilucho y una figurilla encima; toda la pieza era dorada por la parte de afuera e iba cincelada de pescados y óvalos y su peso superó los 4 marcos. Del tercer ejemplar solo conocemos que se tasó en 103 reales de plata -el equivalente a un marco y algunas onzas-.

Incluimos también en este apartado un conjunto de trece pimenteros, dorados, de forma redonda, con pies, tapadores y remates y nueve de ellos llevaban rejuelas dentro, no así el resto; van acompañados a su vez de algunas piezas -no se dice cuántas- citadas "a modo de overos" (hueveros), hondos y altos, con pies y tapadores.

El peso de estas piezas es algo variable pudiendo concretar que el más común para un salero solo estaba alrededor de un marco encontrando varios ejemplares que pesaron entre 4 y 5 marcos. Cuando aparecen las tres piezas en conjunto -salero, pimentero y azucarero- el peso más común es de 2 marcos o algo más, destacando dos piezas de iguales características, que pesaron 4 y 5 marcos, cada una. El grupo de los trece pimenteros se tasó en 18 marcos y 4 onzas.

Extraordinario resulta un salero que figura en la colección de doña Antonia Acuña y Guzmán que alcanzó 17 marcos de peso. Era una pieza de tamaño grande y forma cuadrada, llevaba cuatro garras pequeñas con sus bolas que hacen de pies, tapador y remate; estaba realizada en plata dorada e iba decorada de picado de lustre, doce esmaltes de plata y cuatro escudos de armas hechos de oro.

Un ejemplar realizado en marfil se comenta en el apartado de piezas especiales.

Es frecuente la aparición de más de un ejemplar en las colecciones, contabilizando doscientos setenta y seis saleros, ciento sesenta y seis pimenteros y ciento treinta y nueve azucareros.

Como dato sobresaliente debemos señalar dos ejemplares que figuran en la colección de don Miguel García Romero, indicándose que están marcados, uno de ellos con marca que dice TORRES y en el otro dice VILLALOBOS.



Lám. XXV SALVA DE PIE ALTO. SALERO. CUCHILLO.
Juan van der Hamen. Bodegón del cuchillo. Hacia 1620
(Colección particular)

SALSERA

Servicio de mesa. Se utiliza como recipiente donde se sirven las salsas.

Covarrubias la cita como "pequeña escudilla o platillo". La descripción de la pieza de estas colecciones es muy simple, consta de uno o dos picos -que servirían para verter la salsa- y de una o dos asas -también dice orejas- coincidiendo en número con el del pico; en una ocasión se cita cabo; algunos ejemplares llevaban pie, citándose que lo forma un cuadrado o una solista; otros más llevaban tapador, aunque no es frecuente como tampoco lo es el pie.

Hay un ejemplar denominado tembladera que por su función nos parece más conveniente incluirlo en este apartado. Es una pieza que presenta cuatro picos y pie, indicándose que es "para salsa".

Las cuarenta y tres piezas contadas son de pequeño tamaño con un peso que oscila entre 4 y 5 onzas; hay seis ejemplares que alcanzan el marco, cada uno. Observamos que a las más pequeñas se las denomina salseritas.

SALVA

Pieza del servicio de mesa.

Las tres denominaciones con que suele aparecer esta pieza son las de salva, salvilla y salvillita. Su descripción y función coinciden con las citadas en el Diccionario de Autoridades como "pieza de plata o oro, sobre que se sirve la copa del señor, por hazerse en ella la salva".

Este servicio toma el nombre del que se hacía al Rey cuando solicitaba alguna bebida. "Venía un mayordomo acompañando la copa, y del médico ante el cual se hacía la salva, y se daba a un menino el cual la presentaba a la dama, acercándole la copa que es alta, y larga, cubierta a modo de jarra a la usanza de Francia. Al tomarla la dama, el menino tiene la tapa, y la dama la lleva a S.M. quedando arrodillada y luego la devuelve al paje"(26).

Compuesta por un pie bajo y un cuerpo superior a modo de plato llano que presenta diferentes formas, redonda -la más común-, aovada, ochavada e incluso se mencionan dos ejemplares cuadrados y dos seisavados. El pie iba soldado o entornillado y generalmente hueco -son más las piezas en las que se cita entornillado, salvo que se omitiera cuando iba soldado citando tan sólo pie-. Generalmente es liso, destacando tan sólo un ejemplar de tamaño grande -pesaba 5 marcos- cuyo pie lo componía una figura representando a Orfeo.

Algunos ejemplares disponían de asas, no siendo muy frecuente su aparición en la tipología de esta pieza.

De la totalidad de las piezas -mil doscientas trece- son trescientas cuarenta las que se mencionan lisas y el resto se

(26) SIMON PALMER, C., Op. cit., pág. 25 (tomado de Cassiano del Pozzo. Diario. Copia del siglo XVII. Fols. 67-68, v., 92r.

describe con una variada decoración. Hay piezas cinceladas, talladas, labradas de punta de diamante, de filigrana, falda almenillada, de bocados, calada, crestería todo alrededor o con el canto torneado. A veces describen emborjada o con el borje en medio, lo que nos hace pensar que sería para mantener el vaso o la copa de los que suele ir acompañada esta pieza. En su decoración además del consabido escudo de armas de la familia se emplean también sobrepuestos de oro, plata o esmaltes guarnecidos y en varios ejemplares aparece la piedra bezar.

Como ya se ha indicado el complemento de esta pieza era el vaso o la copa y en alguna ocasión aparece acompañada de juego de jícaras u ollitas para chocolate, casi siempre en número de siete u ocho e incluso en alguna salva se cita que lleva siete huecos para jícaras. También suele aparecer acompañada de vinajeras, tratándose en este caso de pieza de oratorio y por tanto la estudiamos separadamente.

Esta pieza, como otras mencionadas, se realizaba en plata blanca o dorada, registrando doscientos treinta y nueve ejemplares dorados de las cuales veinte estaban en la colección de doña Antonia Acuña y Guzmán.

Hay un ejemplar del que se precisa "de las de Alemania" que se describe de forma aovada, dorado el cerco y con una figura de Neptuno blanca en medio. Perteneció esta pieza a don Francisco de Oviedo.

Otros dos ejemplares registrados en la colección de don Diego de Aragón y Mendoza aparecen con la indicación de haber sido comprados en Trento; su descripción no nos permite apreciar si se distinguían del resto, ya que se refiere a piezas pequeñas, doradas y con pie.

El peso que hemos observado en las piezas ha permitido establecer un peso medio para los diferentes tamaños de la pie-

za, pero también aparece alguna variación que mencionaremos. El peso de la pieza pequeña estaba en un marco y algunas onzas; la pieza mediana de 2 a 3 marcos y el tamaño grande se puede considerar a partir de los 4 marcos, registrándose un mayor número de ejemplares que pesaban entre 5 y 7 marcos, también se han contabilizado otros con un peso de 9, 10, 12 y 13 marcos. Piezas excepcionales debieron ser tres ejemplares dorados que pesaron 16 marcos cada uno. Otro ejemplar que estaba labrado y recercado de hojas e iba acompañado de un vaso bernegal alcanzaron ambos los 24 marcos. Otras dos piezas doradas, calada la falda y con pie, acompañadas de dos vasos grandes de bocados, también con pie, con dos asas, una teja y un cañito en cada uno, dieron un peso total de 24 marcos. Es difícil conocer el peso de cada pieza, suponiendo que se hubiera empleado una cantidad aproximada de plata en cada ejemplar, estaría cada uno alrededor de los 6 marcos. Se tasó este conjunto, incluyendo la plata, oro empleado en el dorado y la hechura en 2.640 reales de plata. La pieza alemana se tasó en 151 reales, por tanto se trataba de pieza pequeña; las dos adquiridas en Trento pesaron juntas 3 marcos y 5 onzas y media, igualmente de tamaño pequeño.

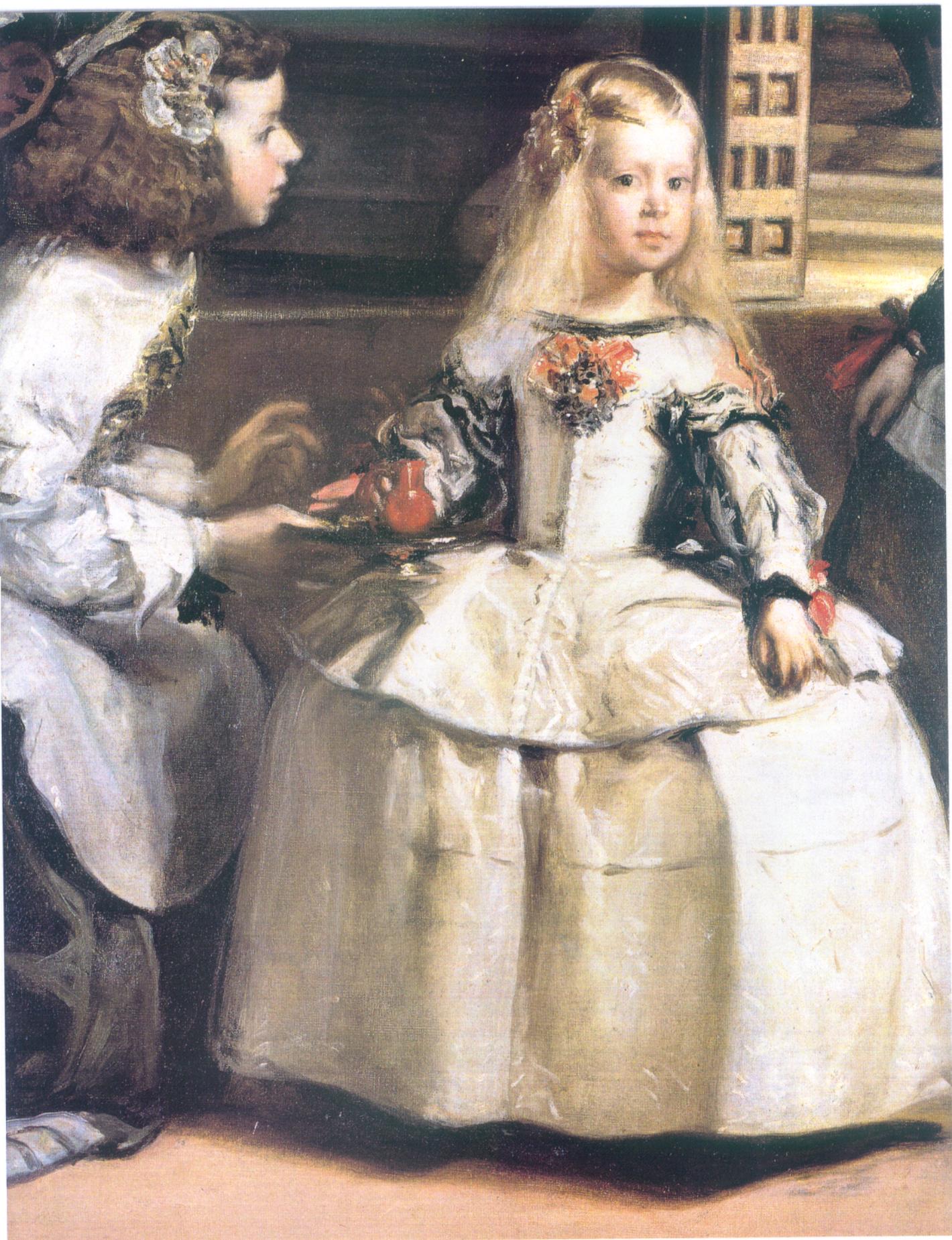
En alguna otra pieza también se tasa la hechura, pero son escasas las ocasiones en las que esto se indica.

Del conjunto de las piezas señalamos siete ejemplares realizados en oro, seis en bronce y uno de cristal que portaba pie de oro, todos incluidos en la tasación de plata labrada. Uno de los realizados en oro, perteneciente a la colección de don Antonio de Monsalve, se describe redondo, agallonado, liso, con falda calada y pie entornillado, tasado en 2.297 reales y medio, lleva dos marcas de Gabriel Mayers pues aparece la indicación "lleva dos marcas más por de ley de 17 quilates y 3 granos, 146 castellanos y 3 tomines". El mismo Mayers fue el tasador de esta colección.

Es muy frecuente la presencia de esta pieza en las colecciones estudiadas.



Lám. XXVI SALVA. Marcador Juan de Orea. Remarcaje Matías Vallejo. Hacia 1693 (Colección particular, Madrid)



Lám. XXVII SALVA. Diego Velázquez. Las Meninas (detalle) 1656
(Museo del Prado, Madrid)

SITIAL

véase MUEBLES, GUARNICIONES DE

TALLER

Pieza del servicio de mesa.

El Diccionario de la Real Academia cita tan sólo "vinagreras para el servicio de mesa". Sin embargo del estudio realizado sobre esta pieza por el profesor Cruz Valdovinos(27), sabemos que en la edición de 1739 de este mismo Diccionario, como tercera acepción de taller se indica: "Se llama también una pieza como una salvilla de plata u oro, que se pone en los aparadores de las mesas de los señores: en medio un salero, y a los quatro lados dos vasijas para azeite, y vinagre, y dos cubillos para pimienta, y azúcar". Igualmente conocemos a través del citado estudio que Covarrubias no recoge la palabra taller en su Tesoro de la Lengua Castellana o española, posiblemente porque todavía no existía este término en 1611, fecha de publicación de su obra, según la opinión del autor del mencionado estudio.

El taller que estudiamos en nuestras colecciones consistía en la llamada tabla, realizada también en plata, que servía de soporte al resto de las piezas, cuyo número era variable; los más comunes llevaban cinco piezas, de otros más completos se han contado hasta cuarenta y tres. La tabla, de forma redonda o poligonal -la más común era la cuadrada-, se adornaba de pequeñas almenillas o con labor de crestería alrededor, soportada por unos pies en forma de garras o cartelas, indicándose también pie de facistol. Disponía de unas pequeñas molduras o pernos donde encajaban las otras piezas, como salero, pimentero, azucarero, aceitera y vinagrera, entre las más comunes.

Azucarero y pimentero se diferencian por llevar rejuela que dispone de varios agujeros, cuadrangulares y redondos; las

(27) CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. Plata de vajilla: Talleres castellanos, "Archivo Español de Arte", Nº 206 (1980) pág. 145.

piezas que conocemos son de cuerpo cilíndrico con unas pequeñas molduras en la base que se repiten en el cuerpo central y un tapador a modo de cupulilla con remate de boliche o con las iniciales A y P, correspondientes a su función, estas letras van exentas o rodeadas por un aro o anillo.

Aceitera y vinagrera, al igual que las piezas anteriores, se rematan con letras, en este caso las iniciales A y V; se distingue en ambas un asa lateral en forma de ce. El salero es la pieza más singular; casi siempre va dispuesta en el centro, sobresaliendo del resto al disponer de un remate más destacado en el que se realizaban variedad de representaciones animalísticas, tales como león, grifo o águila, entre las más comunes, y otras menos frecuentes como el camello, animal de escasa aparición dentro de la iconografía artística. También se utilizaban motivos florales para el remate y en algún caso figurillas humanas a modo de amercillos o guerreros. Otro tipo era el llamado "de torrecilla", de hechura más simple y menos artística que los anteriores. Piezas incorporadas también al taller para contener los aliños correspondientes eran mostacero, canelero, copa -se citan de bocados o a modo de palomas- y salsera -en alguna ocasión se indica con tapador agujereado-, que, a veces, seguían la tipología de las otras piezas. También forma parte del taller una pequeña pieza para contener los palillos, citada como palillero, que solía representar alguna figurilla animal como unos torillos que aparecen en distintos talleres.

Encontramos algunos ejemplares realizados de plata blanca o dorada y escasamente aparece algún ejemplar decorado con esmaltes.

El taller fue una pieza de moda en la época pues el elevado número registrado -doscientos ocho ejemplares- y su presencia que se aprecia en más de la mitad de las colecciones, hace que se le considere dentro de las piezas más costosas, tanto por su calidad artística como por el peso de la plata empleada en

su realización. El taller más sencillo que conocemos pesaba alrededor de los 11 marcos y de este peso hasta los que alcanzaron 40 marcos había una variada oscilación, sin poder concretar cuál era el peso más común; ejemplares de excepción debieron ser tres que pesaron 52, 53 y 78 marcos, aunque quizá nada comparables con un taller que alcanzó los 108 marcos de peso.

Estos talleres figuran en tres de las más valiosas colecciones que además contaban con varios de estos ejemplares. En primer lugar nos referimos a la colección de don José Sarmiento en la que se registra el ejemplar que pesó 52 marcos. Se trata de un taller grande, dorado, con moldura y pernos para las piezas, un salero con cartelas y tapador y un águila por remate, pimentero, azucarero y vinagreras, dos piezas redondas con un torillo por remate para palillos y dos limetas.

Los dos ejemplares que superaron los 53 y 78 marcos, respectivamente, pertenecían a doña Antonia de Acuña y Guzmán, quien además poseía otros nueve ejemplares. El que pesó 53 marcos se componía de una tabla grande dorada, cuadrada, resalteada con moldura, cuatro bolas por pies, pernos para las piezas y nueve sobrepuestos de oro esmaltados de colores; un salero grande con borjes y doce sobrepuestos de oro y tapador alto con otros doce sobrepuestos de oro, ocho pequeñitos; pimentero, azucarero, vinagreras, dos pomos limetas y dos torillos para palillos; todas las piezas llevaban sobrepuestos de oro e iban esmaltadas de colores.

El otro ejemplar que peso 78 marcos llevaba una tabla también dorada, picada, resalteada con borje alto y ocho pies cuadrados. El salero grande cuadrado de medias cañas con esmaltes, cuatro cartelas y sobre ellas un capitel con cuatro remates y encima un león con un escudo de armas de oro en las garras; llevaba dos de cada una de las piezas comunes en el taller y cuatro copitas; no llevaba palilleros ni pomillos; todo con esmaltes de plata sobrepuestos.



Lám. XXVIII TALLER. Ultimo cuarto del siglo XVII
(Colección particular, Zaragoza; antigua colección
del marqués de Santo Domingo, Madrid)

El taller que aparece en la colección de don Tomás Lorenzo de la Cerda con el sorprendente peso de 108 marcos -que equivaldría aproximadamente a 24 kilos de plata-, se describe compuesto de una tabla muy grande de forma redonda, resalteada, con moldura al canto y borje en medio, con pie de facistol, con seis cabezas y en el borje sobrepuestos seis mascarones dorados; una confitera encima del borje con dos compartimentos y tapador grande que sirve de pie a un salero grande de urna con tapador calado; una jarra con un ángel dorado por remate; sobrepuesta una confitera y un salero decorado con cartones y gallones; cuatro pimenteros y azucareros con pico, tapadores con remate y contratapador; cuatro hueveros con tapador con remate y pie de basamento; cuatro aceiteras y vinagreras iguales con pie, pico, asas y tapador con remate; cuatro copas, cada dos iguales con pie de basamento y dos asas en cada una; todo ello cincelado de hojas y cartones y dispuesto en sus pernos correspondientes en la tabla.

Es muy variable el peso que encontramos en esta pieza, ofreciendo una relación con el peso de alguno de los ejemplares más significativos:

<u>Marcos</u>	<u>Onzas</u>	<u>Ochavas</u>
11	6	7
12	4	4
13	-	4
14	6	3
15	3	2
16	-	2
17	3	6
18	6	4
19	6	2
20	4	4
21	7	-
22	3	2

<u>Marcos</u>	<u>Onzas</u>	<u>Ochavas</u>
24	1	3
25	6	4
26	6	-
27	7	6
29	3	6
30	-	-
32	5	1
36	1	-
37	5	-
41	6	-
47	7	-
52	1	2
53	6	-
58	2	6
78	4	6
108	3	-

Algunos ejemplares aunque no alcanzaron tan alto peso merecen describirse por su sobresaliente decoración. Entre ellos citamos el que aparece en la colección de doña Catalina de Moncada que se describe dorado con tabla redonda y tres conchas por pies y encima seis figuras grandes, tres de ellas llevaban conchas en las manos y las otras tres con una pieza de hechura de ramillero con tapador agujereado que corresponden a pimentero, azucarero y canelero; más seis figuras pequeñas también encima de la tabla que llevan un instrumento musical en las manos de cada uno y en el segundo cuerpo tres angelillos y un salero en medio con tapador y una figura -que se describe también en medio- con remate. Consideramos igualmente importante el peso de esta pieza que alcanzó los 36 marcos.

Por último nos referimos al ejemplar que perteneció a la condesa de Medellín. Alcanzó los 38 marcos y aunque no se mencionan las piezas comunes sí aparecen un salero con tapador en el que se fijan cuatro cartelas y en ellas ocho cornucopias, en las

cuatro de ellas una arandela y un mechero en cada una; llevaba además este taller cuatro salvas y un perfumador. Se tasó la hechura de este ejemplar en 2.000 reales de vellón.

Las piezas señaladas se realizaban también separadamente, sin formar parte de ningún conjunto, muy posiblemente éstas serían las de uso diario y el taller, por su doble carácter -funcional y decorativo- se dispondría en la mesa con ocasión de alguna comida más importante. A estas piezas -salero, pimentero y azucarero- las dedicamos un comentario en el epígrafe correspondiente a "salero".

TAZA

Pieza para beber y en algún caso de adorno.

La descripción del Diccionario se refiere a una vasija pequeña, por lo común de loza o de metal y con asa, que se usa para tomar líquidos.

Sin embargo, algunas piezas encontradas en estas colecciones bajo esta denominación responden a otra función, tanto por la descripción como por el tamaño. Su nombre procede del italiano "tazza".

De las cincuenta y cuatro piezas registradas, encontramos algunas con las siguientes indicaciones: tres eran para beber, seis llamadas "montañesas" o de "hechura de montaña", y otra de "hechura antigua".

Las tres piezas que servían para beber iban tasadas juntas y solo se describen "a modo de corcho"; pesaron todas alrededor de un marco, por tanto, eran de tamaño pequeño. Hay otra más, que aunque no se indica, pensamos que se empleaba para esta misma función: se trata de una pieza de hechura de concha con tres bolas que hacen de pies y va acompañada de una salva.

De la denominada "montañesa" no tenemos certeza a qué puede referirse este término. Cabe suponer que su hechura era de montaña, como así se dice alguna vez o quizá que tome el nombre de las escenas que lleva representadas. De su descripción sabemos que era dorada o blanca y dorada; con pie alto o bajo; cincelada con figuras de animales o de "monterías" motivo que se cita en dos ejemplares; también suelen aparecer las armas de la familia talladas.

El peso de esta pieza no alcanza un marco, salvo dos ejemplares que pesaron alrededor de 2 marcos cada uno y otro más que se tasó junto con un coco, alcanzando ambas piezas los 4

marcos.

La pieza "de hechura antigua" se describe redonda, con pie alto, basamento entornillado y estaba cincelada; dio un peso de 3 marcos.

Las demás piezas que mencionamos a continuación no aparecen con ninguna indicación que las identifique, por tanto, pensamos que las más decoradas podían ser piezas de adorno.

Comunmente son piezas doradas, con pie alto o bajo -este último menos frecuente- que en alguna ocasión se cita entornillado, a veces llevan asas y casi todas van cinceladas de animales o figuras, citamos como ejemplo: una cabeza, la figura de Judith, Baco sobre una cuba y por remate una concha; otro ejemplar lleva una figura de Mercurio en el pie y una figura desnuda de cuerpo entero con una copa en la cabeza por remate y otro más del que se indica "que llaman copa", llevaba cincelada una figura a caballo y un venado; también aparece -a veces- recercada de cartones, con óvalos, bocados o labrada de punta de diamante.

Generalmente eran piezas que pesaban entre 2 y 4 marcos, exceptuando dos que superaron este peso. Nos referimos al ejemplar con la figura de Baco que pesó algo más de 9 marcos, tasándose la plata, oro del dorado y hechura en 1.658 reales de plata. El otro ejemplar que representa a Mercurio pesó aproximadamente 11 marcos y se tasó por los mismos conceptos en 1.897 reales de plata. Ambas piezas pertenecieron a la condesa de Medellín.

Distinguimos el ejemplar que figura en la colección de don Francisco de Borja por la rica decoración que presenta; se trata de una taza ancha de boca con una punta de oro esmaltada en medio; se compone de pie redondo y basamento alto y en ambos lleva tres cercos de oro guarnecidos todos con catorce esmeraldas pequeñas desiguales y veintitrés granates entreme-

días. Los 320 reales de plata que importó esta pieza se desglosan de la siguiente manera: 130 reales por la plata empleada; 60 reales por el oro y 130 reales por las esmeraldas y los granates.

El número de ejemplares registrado nos hace pensar que el poseer esta pieza -tanto de carácter funcional o de adorno- no debía ser muy frecuente.

TEMBLADERA

Servicio de cava.

El Diccionario de Autoridades se refiere a "vaso ancho de plata, oro o vidrio, de figura redonda, con dos asas a los lados y un pequeño asiento. Las hay de muchos tamaños y se hacen regularmente de una hoja muy delgada que parece que tiembla". Se trata por tanto de una pieza para tomar líquidos.

La estructura de la pieza de nuestras colecciones coincide en lo fundamental con la descripción citada anteriormente, observando además las siguientes particularidades. Comunmente se describe de forma redonda y en pocas ocasiones aovada; otros rasgos estructurales señalan términos tales como "acor-chada", "abarquillada", "acastañada" o "avellanada". La presencia de las dos asas es casi constante, especificándose expresamente cuando no las lleva "sin asas". El pie solo aparece en tres ejemplares indicándose que es de solista.

La decoración de la pieza consiste en el cincelado de gallones, estrías, ondas, flores o graneteado de puntos; en un ejemplar se cita "a modo de corcho". En la mayoría de los ejemplares se hace mención a bocados que se realizan en número de cuatro, seis, ocho e incluso dieciseis, siendo más frecuente la pieza de ocho bocados. En uno de los ejemplares se hace la indicación de "apeñascada de bocados". Además de las mencionada también se realizaban lisas.

Otro rasgo distintivo se refiere a llevar borde -a veces grueso-, bocel o medio bocel vuelto al canto; alguna vez se indica hilo al canto, pensamos que ambos términos pueden referirse a una misma cosa. En alguna ocasión se indica que es honda y otras veces que lleva falda ancha. Algunas llevaban talladas letras o el escudo de armas de la familia, mencionándose en un ejemplar la encomienda de San Juan. Generalmente se realizaban en plata blanca, otras eran doradas y algunas blan-

cas por fuera y doradas por dentro.

Hay varios ejemplares que presentan ciertas particularidades que los distinguen del resto como el denominado de "hechura de corazón" que presenta bocados y cabo largo hueco y tallado; hay otro ejemplar que lleva teja y caño y otro más con la indicación de llevar una bola de cristal en medio.

La función de esta pieza nos hace suponer que podía ser usada en cualquiera de las estancias donde se acostumbraba a tomar alguna bebida o refrigerio, sin embargo, encontramos catorce piezas tasadas juntas que estaban en un oratorio, debían ser pequeñas pues pesaron todas algo más de 4 marcos; hay otra que se especifica "para leche" y otros tres ejemplares pequeños tasados juntos indicando que van en disminución, pudiendo tratarse de un juego de los denominados de camino que comunmente van dispuestos uno dentro de otro. Un ejemplar que era para salsa lo incluimos por su función específica en el apartado correspondiente a salsera.

Por el peso que conocemos deducimos tres tamaños: la pieza pequeña estaba entre 2 y 6 onzas; la mediana en algo más de un marco y la grande de 2 a 3 marcos, señalando tres piezas que pesaron casi 4 marcos lo que supone un peso elevado para esta pieza. Las más comunes eran las piezas pequeña y mediana.

El importe de la hechura se indica en dos ejemplares, una pequeña acastañada y cincelada se tasó en 12 reales y la única que conocemos con dieciseis bocados, que pesó algo más de 2 marcos, se tasó en 16 reales.

De las setecientas cinco piezas que figuran en estas colecciones hay dos realizadas en oro que comentaremos en el apartado de piezas especiales.

La presencia de esta pieza en las colecciones estudiadas es muy frecuente.

TENEDOR

Pieza de cubertería.

Se compone de un cabo o mango y de unas púas que varían en número. El cabo aunque no siempre se describe, presenta diferentes modelos: redondo, cuadrado, seisavado, en algunos ejemplares aparece con doble función como el cabo cucharita para huevos o el cabo paletilla; apenas si ofrece decoración a excepción de algunos ejemplares que van labrados de punta de diamante o llevan una pequeña figura en el remate; también se citan cuatro con el cabo de bicha, que bien podía ir tallada en todo el mango o como remate; los hay que llevan moldura, posiblemente entre la unión del mango y las púas, similar a algún ejemplar del que tenemos constancia; otros se describen con cabo retorcido de dos hilos de plata grueso; además de los referidos, encontramos varias piezas de las que se hace mención a su hechura como los quince ejemplares de "hechura flamenca" que se describen con cuatro púas y cabos chatos; de otros trece de "hechura italiana" nada se indica, no pudiendo conocer si mostraban algún rasgo que los distinguiera del resto. Además de las descripciones mencionadas del cabo, otras se refieren a hechura ordinaria y al número de púas.

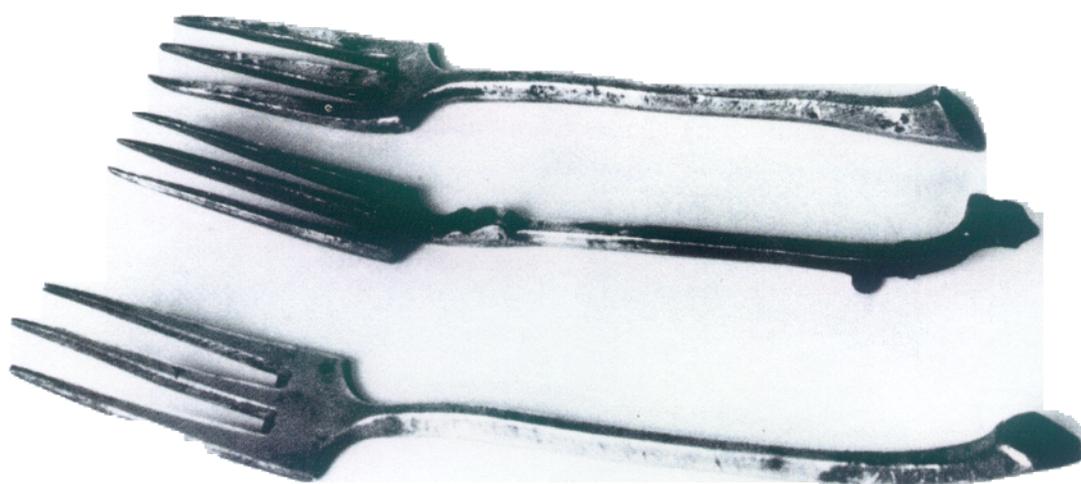
La variedad del número de púas consiste en dos, tres, cuatro, cinco y hasta seis púas. La pieza de cuatro púas fue con notable diferencia de mayor uso que el resto, también el de tres aparece con frecuencia, los de cinco y seis se cuentan en menor número y tan solo contamos cuatro ejemplares de dos púas, uno de ellos con una figura en el cabo, esta pieza a modo de horquilla posiblemente se utilizaba para trinchar ya que por su peso sabemos era mayor que el resto, hay además cuatro ejemplares citados para esta función de los que sin embargo no se indica el número de púas.

El peso de esta pieza se menciona raramente y otras veces, como se ha indicado, aparece tasado con la cuchara e incluso

con otras piezas. Podemos establecer los siguientes pesos deducidos de aquellos ejemplares en los que se ha indicado. El ejemplar de dos púas con figura en el cabo pesó 4 onzas y 6 ochavas; el de tres púas no llegaba a la onza; el de cuatro púas algo más de una onza y el de cinco púas pesaba más de 2 onzas. Desconocemos el peso del tenedor de seis púas pues no se cita en ninguno de los treinta y tres ejemplares contabilizados.

El estudio de las mil cuatrocientas setenta y cinco piezas, nos permite asegurar que el tenedor estaba incorporado en el servicio de mesa en el siglo XVII, aunque su presencia era más escasa que la cuchara debido a la costumbre de tomar los alimentos que no fueran caldosos con los dedos. En cuanto a esta costumbre sabemos que existían ciertas reglas que denotaban la exquisitez del comensal, por ejemplo, el uso de guantes para no mancharse las manos y la gracia en las maneras que se emplearan para llevarse el alimento a la boca.

Es frecuente la aparición de esta pieza en las colecciones y cabe destacar los cien ejemplares acompañados de noventa y cinco cucharas que figuran en la colección de don Tomás Lorenzo de la Cerda.



Lám. XXIX TENEDORES. Primera mitad del siglo XVII
(Museo Arqueológico Nacional, Madrid)

TIESTO

Pieza de adorno.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua la denomina también maceta y la descripción se refiere a un "vaso de barro que sirve para criar plantas".

Las piezas de nuestras colecciones son ciertamente de plata, aunque -en algún caso- suponemos que llevarían dentro otra hecha en barro para colocar la planta.

La descripción que se hace de la pieza se refiere a forma redonda, seisavada u ochavada -siendo más común esta última-; consta de pie o pies y alguna vez asas; en dos ocasiones se cita "a modo de albahaquero". En cuanto a su decoración, aparecen piezas talladas, cinceladas de flores o estrías, con óvalos dorados, con crestería calada y algunos ejemplares iban además esmaltados. Las piezas más decoradas presentan bichas o figuras en las esquinas; figurillas -dicen "angelillos"- o bolas por pies; otras llevan ramos de hojas, flores o frutas también realizadas de plata.

Por el peso de la pieza distinguimos tres tamaños: pequeño, mediano y grande. La pieza pequeña estaba entre 3 y 4 marcos; la de tamaño mediano de 6 a 8 marcos y de tamaño grande consideramos las que pesaron a partir de los 12 marcos, encontrando piezas con un peso de 14, 15, 23 y hasta 26 marcos que pesaron cada uno de los ejemplares que mencionamos a continuación. Se trata de dos ejemplares que debieron ser extraordinarios, describiéndose de forma ochavada con unas figuras que hacen de pies y otras más en las esquinas que hacen de columna; iban esmaltados y llevaban tallados unos ramos de naranja, limón y azahar. Pesaron entre los dos casi 53 marcos y la hechura de ambos se valoró en 1.500 reales.

Encontramos también tasada la hechura en otros ejemplares

como son dos piezas pequeñas, "a modo de albahaqueros", cinceladas de flores que importó 150 reales; otras cuatro, tasadas juntas, con idéntica descripción a las anteriores, se valoraron todas en 244 reales; dos ejemplares más que llevaban dos asas enroscadas y cinceladas de conchas y un ramo de hojas y flores fueron valorados ambos en 600 reales, y por último, una pieza de tamaño pequeño, cincelada de "serafinillos", se tasó en 88 reales.

Señalamos como dato curioso que los treinta y nueve ejemplares registrados aparecen tasados en parejas, excepto una pieza que iba sola.

Debemos resaltar la colección de la duquesa de Lerma en la que contamos dieciocho ejemplares, casi todos ellos con un importante peso y una variada decoración, mencionándose motivos tales como ramos de hojas, flores de Alejandría, frutillas doradas y limoncillos o majuelas que a veces iban pintadas de colores. Hay dos ejemplares pequeños que estaban en un oratorio y eran de forma redonda, los demás se describen ochavados y llevaban bichas, figurillas o bolas, coincidiendo con cada una de las ocho esquinas.

A excepción de las dos piezas de oratorio nada se dice de su ubicación, si bien remitiéndonos al relato de la condesa D'Aulnoy(28) probablemente formaban parte de la decoración de las estancias principales.

Esta pieza no aparece con frecuencia en las colecciones estudiadas, teniendo en cuenta además que casi la mitad del número de ejemplares registrado figura en una misma colección.

(28) Condesa D'AULNOY. Op. cit. pág. 206. Al describir una estancia de uno de los hogares madrileños que visita precisa que hay "... mesitas y escaparates muy hermosos, entre tientos de plata, donde arraigan naranjos y jazmines".

TIJERAS DE DESPABILAR

Servicio de iluminación.

Conocidas también como despabiladeras, consideramos esta pieza complementaria en el servicio de iluminación por el uso que se hace de ella, que consiste en quitar la pavesa o la parte ya quemada del pábilo o mecha a las velas.

La descripción de esta pieza se limita a indicar que son redondas -las más comunes- o cuadradas. Observamos que en un ejemplar se cita "con caja redonda", lo que demuestra que la forma que se describe -redonda o cuadrada- debe referirse a la pieza cóncava, a modo de caja, colocada en una de las hojas, que es precisamente la que se pone sobre la mecha. En una sola ocasión se mencionan cartelas en los anillos, suponemos que se trata de un motivo decorativo.

Una de las piezas aparece bajo la denominación de "matahumos"; tiene la misma función que las despabiladeras, si bien se describe con un cabo largo y liso. En otras dos se indica de "hechura antigua", sin ofrecer descripción.

El peso que observamos en esta pieza oscila entre 2 y 4 onzas; el llamado matahumos dio un poco más de 5 onzas y una de las de hechura antigua pesó 4 onzas y 4 ochavas.

Como indicamos anteriormente, esta pieza suele ir acompañada de plato, aunque los ciento cincuenta y seis ejemplares que hemos contabilizado aquí van tasados separadamente (véase PLATO DE DESPABILAR).

TINAJETA

Puede tratarse de adorno o también de pieza para beber.

Este término no aparece en ninguno de los Diccionarios consultados y sí el de tinajuela y tinajilla como diminutivo de tinaja. La denominación de nuestra pieza podemos asociarla igualmente a diminutivo de tinaja, aunque su descripción no coincide con la que ofrecen los Diccionarios para tinaja al referirse a "vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca..."

La única pieza que aparece en estas colecciones se compone de pie, asa y tapador con un niño por remate; era dorada por dentro y por la parte de afuera solo los extremos.

Por su descripción y escaso peso -algo más de un marco- se trata de una pieza de tamaño pequeño de la que no podemos asegurar su función.

TOCADOR, CAJA o ESCRITORILLO DE

Es otra de las piezas en que solo era de plata su ornamentación.

Comentamos en este apartado cuatro ejemplares que servían para contener diferentes objetos de uso en el tocador.

Tres de ellos estaban realizados en madera de ébano con sus puertecillas y gavetas. El primero al que hacemos referencia iba claveteado en el exterior con clavillos de rosillas de plata; llevaba dos asas dispuestas a los lados y en cada esquina una bicha que servía de pie; en el tapador llevaba un espejo y en su interior "diferentes piezas de plata pequeñas" -que no se citan- que eran de uso de tocador. Se tasó este ejemplar en 2.200 reales de plata.

Otro ejemplar presenta una ornamentación similar al anterior; se adorna con cuatro bichas de plata en las esquinas; dos asas con sus mascarones; cinco figuras de plata en los remates y toda la pieza claveteada de clavos menudos por afuera; dentro del denominado escritorio llevaba nueve chapas de plata talladas y esmaltadas que eran para las gavetas. Se mencionan las diferentes piezas menudas que contenía -cajas, ollita, vaso, jarritas, campanilla, rizadera, alfileteros y otras más-. Se tasó todo el conjunto, incluyendo plata, hechura y madera en 3.000 reales de plata.

El tercer ejemplar iba ornamentado con cuatro cantoneras; un florón en medio y dos escudos para las llaves; cuatro entrepiezas -suponemos que se refiere a alguna división o quizá gaveta- y además doscientas treinta y tres tachuelas "para clavarlo"; se indica que todo era de "chapa de plata, cincelado y calado de una ordenanza". Se indica igualmente que la hechura de la plata del dicho tocador importó 600 reales.

El último ejemplar al que nos referimos tenía hechura de

urna y estaba hecho de cordobán de ámbar -adornado con ámbar gris-; iba guarnecido con unas figuras de plata y como remate llevaba la diosa Ceres; su interior dividido en gavetas, contenía diferentes pomitos. Debía tratarse de una pieza importante pues se tasó en la elevada suma de 8.000 reales de plata.

TORTERA

Según el Diccionario de la Real Academia se aplica a la "cazuela o cacerola casi plana que sirve para hacer tortadas" (29).

La dos únicas piezas que aparece con esta denominación en nuestras colecciones se refieren, a una pieza lisa con la indicación "para tortar" y con un peso aproximado de 3 marcos; y a otra que llevaba dos asas y dio un peso de algo más de 2 marcos.

Por su peso y hechura consideramos que no era una pieza pequeña.

F. Martínez Montañó menciona esta pieza en la elaboración de un plato conocido como "artaletes de aves" indicando "... ponlos en una tortera untada en manteca y cúbreala con su covertera, y ponle lumbre abajo, y arriba y cuézanse" (30).

Observamos que en nuestra pieza no se hace mención a ningún elemento que sirva para cubrirla.

(29) Se trata de una torta grande de masa delicada, rellena de carne, huevos, dulce, etc.

(30) MARTINEZ MONTIÑO, F. op. cit. , pág. 64

TREBEDE

Servicio de mesa.

Se emplea para poner sobre el fuego y a su vez sobre ella cualquier utensilio que deba calentarse. Pero posiblemente sirviera para disponer en la mesa como soporte de algún vaso caliente.

En estas colecciones aparece denominada como "trebedilla", describiéndose de forma redonda, con tres pies que están compuestos por unas piezas de hechura rectangular llamadas cartelas; en dos piezas se cita además "con dos hilos".

Las cuatro piezas que encontramos en estas colecciones están tasadas en parejas, dando un peso similar de algo más de 5 marcos cada pareja. Hay otras que aparecen en la "plata del Nacimiento", pero que no contamos en este apartado por ser pieza de adorno y menuda.

TROMPETA

Instrumento musical de viento.

Las tres piezas que encontramos con esta denominación aparecen tasadas juntas en una misma colección, la de don Francisco de Moura, marqués de Castelrodrigo. Desconocemos si las aficiones de su propietario se relacionaban con la música, considerando en este caso el carácter funcional de estas piezas; en otro caso quizá se tratara de piezas ornamentales.

Ninguna de las piezas se describe indicándose solo que eran de plata y estaban "sin boceles". El peso tampoco se facilita, aunque sí su importe que ascendió a 743 reales de plata, deduciendo que cada una de estas piezas pesaba alrededor de 3 marcos o algo más.

TROMPON

Pieza enfriadora.

Las dos únicas piezas que aparecen denominadas "trompones" figuran en la colección de don Diego de Aragón y Mendoza, describiéndose "hechos a campana" -probablemente se refiere a la forma de la pieza-, con cuatro bolillas por pies y dos tapadores en cada una de las piezas, un tapador era para poner dentro y el otro encima con el fin de helar el chocolate.

Ambas piezas iban tasadas juntas y aunque no se indica su peso, sí sabemos que se tasaron en 611 reales, lo que nos hace suponer que cada pieza pesaría alrededor de los 4 marcos.

TRONO

Pieza de oratorio.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua en su tercera acepción se refiere a un "lugar o sitio en que se coloca la efigie de un santo cuando se la quiere honrar con culto más solemne".

La única pieza que aparece con esta denominación formaba parte del oratorio de don Tomás Lorenzo de la Cerda, al que ya hemos hecho referencia en otros apartados.

Se compone esta pieza de un cuadrado grande con cartelas que hacen de pies; media caña de chapa cuadrada donde se sienta una imagen; cuatro columnas salomónicas con sus pedestales; arquitrabes y cornisa en forma de media caña; cúpula; un asa en forma de jarra con cuatro cartelas sobrepuestas y un ángel de relieve con una ermita en la mano y otros cuatro que están de rodillas en cada una de las cuatro esquinas; todo ello va cincelado de tarjetas, hojas, uvas y pámpanos y cabezas de serafines.

El elevado peso de esta pieza -98 marcos- y su singularidad le conceden un carácter extraordinario.

URNA

Pieza de diversos usos.

El Diccionario de la Real Academia otorga varias definiciones a esta denominación, aunque seguramente nuestra pieza coincide más con la tercera acepción que se refiere a "caja de cristales planos a propósito para tener dentro visibles y resguardados del polvo efigies u otros objetos preciosos".

La descripción de la pieza que aparece en estas colecciones presenta comunmente una estructura más o menos alta, de forma rectangular, con columnas en las esquinas y soportada por unos pies, bolas o molduras y un tapador o cubierta.

De los ocho ejemplares que registramos solo cuatro se especifica que son de plata; los otros cuatro eran de ébano y cristal y lo que llevaban de plata eran los pies -formados por bichas- y los remates de las columnas y también de bronce dorado y plata y las columnas de ágata.

De una de las urnas de plata sabemos sus dimensiones, una vara de largo por media de ancho -aproximadamente 83,5 x 41,75 cms.- indicándose que es de tamaño grande y alta; llevaba pedestal y cuatro bolas por pies unas molduras en cuadros en que encajan las vidrieras y además un tapador alto artesonado también con vidrieras y encima una figura de San Lorenzo, también de plata. Se tasó en 3.200 reales. Las otras tres urnas de plata se describen una de ellas con dos divisiones y por remate San Nicolás obispo; las dos restantes eran de plata blanca y molduras sobredoradas en forma de pedestales; llevaban un ángel encima de cada una. De ninguna se indica el peso aunque sí el importe en que se tasaron; la de San Nicolás en 217 reales y otras dos que iban tasadas juntas en 450 reales.

En dos de las urnas de ébano con sus vidrios cristalinos y ornamentación (guarnición) de plata se guardaban en una de

ellas el Nacimiento de Nuestro Señor y en la otra la Adoración de los Reyes, todo ello hecho de figuras de plata. Se tasaron ambos ejemplares en 4.400 reales de plata.

VASO

Servicio de cava.

Génericamente, es nombre que se aplica a cualquier objeto idóneo para recibir dentro de si alguna cosa. Suele hacerse de metal, vidrio y otra materia, por lo común de forma cilíndrica y su empleo más frecuente es para beber.

Los que aparecen con la denominación de "vaso de hechura de camino", se comentan en el apartado de piezas de camino por su función específica.

Los vasos que comentamos aquí presentan dos aspectos tipológicos comunes que son pie y asas; solo en una ocasión se dice que el pie lleva tres garras con bclás y las asas aparecen representando forma de sierpes en un ejemplar y en otro la figura de un caballo. Del resto de su estructura se observan, además de las formas más comunes -redonda, aovada o abarquillada- diferentes hechuras tales como: de hoja de parra, de copa, cubilete, de barro avellanado; de almirez, once ejemplares con hechura de concha, uno de ellos con tres asas; en varios ejemplares se cita teja larga y pico chupador; tres caños y una teja en la boca o simplemente una teja en la boca.

La decoración que presenta la pieza se refiere a "bocados" -cuatro, seis, ocho, diez o doce- predominando las de seis y ocho bocados; talladas o cinceladas se citan algunas, pero son escasas; otras de "punta de diamante", "punta de abada" o también guarnecidas de flores de filigrana de plata; otro detalle decorativo consistía en el empleo de sobrepuestos de oro, esmaltes -se cita uno, tres, cuatro y hasta once- o de alguna piedra de moda de la época como la llamada "bezar", en la que se confiaba por sus propiedades curativas. Incluso, a veces, se combinaban estos elementos en una misma pieza. Son bastantes los ejemplares que se mencionan dorados.

Sin embargo, conviene precisar que era una pieza sencilla con una decoración simple, debido al uso que de ella se hacía en la mesa, a excepción del ejemplar que citamos a continuación en el que se aprecia un marcado carácter ornamental.

Nos referimos a una pieza de hechura de fuente, graneteada, con dos asas, teja larga y cartelas; llevaba una ollita en lo alto con un cañón revestido de hojas doradas y el tapador de la ollita con unas cuentecillas de coral.

En total hemos contabilizado quinientos sesenta y nueve ejemplares, distinguiendo veintiuno que se detallan con la denominación "de faltriguera"; se describen de forma redonda, aovada o abarquillada y una vez se dice de hechura de lanzadera. Era pieza lisa y su estructura se diferencia al no llevar asas ni pie. Probablemente el nombre lo toma porque se llevaba guardado en esta especie de bolsillo que generalmente usaban las mujeres atado a la cintura y debajo del vestido o delantal. El vaso que aparece denominado "bernegal" lo comentamos en su apartado correspondiente.

Encontramos también nueve ejemplares que iban acompañados cada uno de una salva.

Una pieza realizada en oro la comentaremos en el apartado de piezas especiales y otras que por su descripción identificamos con una función ornamental, se incluyen en adorno.

En general es pieza de poco peso, las más pequeñas no alcanzaban el marco; otras estaban entre 1 y 2 marcos, destacando algunas que alcanzaron un peso aproximado a los 4 marcos. Los de faltriguera eran piezas pequeñas que solían pesar de 2 a 4 onzas.

VELADOR

Pieza que forma parte del mobiliario.

Las ocho piezas que registramos en estas colecciones con esta denominación responden a una estructura similar: pie, columna y una chapa o tabla colocada sobre la columna a modo de mesita, todo de plata.

En cuanto a las particularidades que presentan cada uno de estos elementos nos referimos en primer lugar al pie, describiéndose redondo, triángulo o cuadrado, en dos ejemplares se cita que llevan tres y cuatro cartelas por pies, respectivamente; la columna de hechura lisa o salomónica -la más frecuente- soporta la chapa que sirve propiamente de mesa y se presenta de forma redonda u ochavada; lisa o tallada y con moldura al canto, gallones o almenillas en la parte de la falda. Esta chapa, a veces, no era una pieza entera como comprobamos en un ejemplar que se componía de "dos chapas redondas lisas, doce tornillos y un bisel redondo que junta las dos chapas."

En dos ejemplares se indica que llevan una pieza de iluminación; una de ellas se refiere a un candelero redondo y en el dos arandelas y mecheros; la otra pieza se menciona como un cañón con una arandela y un mechero con un remate de hechura de bolilla.

Desconocemos las dimensiones de esta pieza; tan sólo del ejemplar que llevaba el candelero, que pesó 24 marcos, se especifica que es grande, por tanto, grandes serían también dos ejemplares que coincidieron en un mismo peso de 34 marcos 2 onzas y 4 ochavas, cada uno y otro, igualmente grande, pesó algo más de 28 marcos; otros dos ejemplares, algo menores, pesaron 18 marcos cada uno y el más pequeño pesó algo más de 10 marcos.

El importe de la hechura lo encontramos citado en uno de los ejemplares que pesó algo más de 34 marcos, valorándose en 500 reales de vellón.

Esta pieza no aparece con frecuencia en las colecciones estudiadas.

VELON

Pieza para el servicio de iluminación.

Según el Diccionario de la Real Academia se trata de "lámpara de metal, para aceite común, compuesta de un vaso con uno o varios picos o mecheros, y de un eje en que se puede girar, subir y bajar, terminado por arriba en una asa y por abajo en un pie, por lo general de forma de platillo."

También la condesa D'Aulnoy en el relato de su viaje a Madrid nos ofrece la siguiente descripción: "Será conveniente decir que los velones son lámparas sostenidas por una columna de plata bastante alta y que tiene un pie muy ancho. Cada lámpara tiene diez o doce picos, en cada uno de los cuales arde una mecha, de modo que un velón produce mucha claridad y para que ésta sea mayor, cada luz lleva detrás una pantalla de plata que la refleja"(31).

La estructura de la pieza estudiada en estas colecciones se compone de un pie o planta que presenta varias formas: cuadrada -es la más común- redonda y ochavada son también frecuentes y en menor número avovada o seisavada. Este pie a veces lleva borje, guarda o almenillas y en algunos ejemplares de planta cuadrada observamos cuatro bolas en las esquinas. Encima del pie se levanta una columna lisa o salomónica -en el velón se empleaba más esta última- y a continuación un ensanchamiento llamado bolla o cebolla donde se sitúan las luces o mecheros, variables en número y a los que haremos referencia más adelante. Elementos comunes en esta pieza son la pantalla -lisa o cincelada-, brazo, nudete, llave, asa y a veces garabato; en la parte superior se disponía el tapador, bajo o alto y de forma redonda o piramidal, el cual a su vez podía ir rematado con diferentes motivos -se hace mención a un pavo, una bello-

(31) Condesa D'AULNOY. Op. cit., pág. 183.

ta, un pomo- aunque generalmente es más frecuente como remate la aparición de una figurita, citándose un angelito y una figura con alabarda.

La mención a luces o mecheros aparece indistintamente referida a la misma pieza, siendo variable el número de ellos. El ejemplar más frecuente es el de cuatro mecheros, seguido en el orden que los citamos por el de dos, seis, tres y ocho mecheros.

Distinguimos tres tamaños: pequeño, mediano y grande. El tamaño pequeño pesaba de 4 a 6 marcos; mediano hasta los 10 marcos y a partir de este peso se podía considerar pieza de tamaño grande, señalándose algunas que pesaron 17, 19 20, 23 e incluso una que superó los 24 marcos.

Conocemos el importe de la hechura de una pieza pequeña que se tasó en 55 reales; otra que pesó 10 marcos se tasó la hechura en 154 reales y otra aún mayor, con un peso aproximado a los 16 marcos, importó su hechura 2.539 reales. Entiéndase que el importe de la hechura siempre viene dado en reales de vellón.

Al ser pieza de iluminación en alguna ocasión va tasada con despabiladeras, resaltando un ejemplar en el que se indica lleva "una columna salomónica con una pcrtezuela debajo y unas tijeras de despabilar redondas".

Encontramos una chapa cincelada, tasada separadamente, que se refiere a una pantalla de velón, con un peso de algo más de una onza.

En alguna ocasión se cita la ubicación de esta pieza, tres de dos luces se encontraban en un estrado; uno grande de seis luces iluminaba una antesala. Otra pieza pequeña se menciona con la plata de repostería(32).



Lám. XXX VELON. Marcador Juan de Orea 1677-1685
(Colección particular. Madrid)

De los doscientos cuarenta y dos ejemplares estudiados, son varios los que aparecen con la indicación "de barilla", observando como única distinción la omisión a la mencionada columna que llevaban todos los demás.

Como indicamos en el estudio correspondiente a candil, observamos que tanto el citado candil como el denominado velón que estudiamos en este apartado, presentan características tipológicas y dimensiones muy similares.

(32) La condesa D'Aulnoy relata en su obra como vio que "entraron pajes portando dos grandes candelabros y otros dos velones que dejaron sobre las mesas y los escaparates" y en otra ocasión observa también que "había varios velones sobre escaparates". Igualmente contamos con la cita del duque de Maura al referirse a la audiencia que la Reina doña Mariana concedió a unas visitas recibéndolas en una sala "iluminada por unos velones que se habían colocado sobre unos escaparates".

- Condesa D'AULNOY. Op. cit. págs. 183 y 359.
- MAURA y GAMAZO, G. y GONZALEZ AMEZUA, A. Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la condesa d'Aulnoy, edic. Calleja, Madrid, s.f.e., pág. 299.

VINAGRERAS

Servicio de mesa.

Incluimos también en este apartado otra pieza de tipo semejante denominada aceitera que generalmente aparece formando juego con la llamada vinagrera y comunmente ambas piezas son conocidas con el nombre de esta última. Estas dos piezas forman parte de las que componen el denominado taller, pero que también en ocasiones aparecen tasadas separadamente como otras que igualmente integran este conjunto -salero, azucarero y pimentero- a las que dedicamos otro capítulo por presentar un tipo algo diferenciado.

Tanto aceitera como vinagrera presentan una estructura idéntica a modo de jarritas, con pie bajo, asa y pico -aunque estos elementos no siempre se citan-; además portan tapador con remate y letra -A y V- que es la que distingue aceitera y vinagrera.

Contamos treinta y cinco ejemplares que hacen un total de diecisiete juegos más una vinagrera que aparece tasada sola, quizá por extravío de su pareja.

El peso de cada una de estas piezas estaba entre un marco y un marco y medio.

VINAJERA

Pieza de oratorio.

Se refiere a cada uno de los dos jarrillos que se utilizan en la ceremonia de la misa para el agua y el vino. En plural se toma como el aderezo de ambos jarrillos e incluso con la bandeja donde estos se colocan. Es pieza que en las casas particulares se utiliza en el oratorio, como así se indica en algunas colecciones, aunque también se cita en otras sin especificar su emplazamiento.

Comunmente la estructura de esta pieza se describe con pie, asa, pico y tapador, a veces con remate o con las letras A y V, también como remate. En alguna ocasión se menciona hechura de aguamanil. Un ejemplar llevaba pico de mascarón y otro asas representando bichas. Se realizaba lisa o cincelada, distinguiéndose un juego que iba decorado con esmaltes azules y las armas de la familia talladas. Encontramos también algunos ejemplares de plata dorada.

La salva o platillo que acompaña a la pareja de vinajeras se describe de forma aovada -la más común-, rectangular o redonda; pie se cita en algún ejemplar, aunque no es frecuente; se hace mención a pieza calada, tallada y con hilo o moldura al canto.

Son varias las parejas de vinajeras que iban acompañadas de una campanilla.

En cuanto al peso de la pieza observamos que el tamaño pequeño estaba entre 2 y 3 marcos; otros mayores pesaban entre 5 y 7 marcos, destacando un ejemplar perteneciente a la colección de don Tomás Lorenzo de la Cerda que alcanzó aproximadamente 12 marcos. Constaba de una salvilla que se describe de forma aovada, dorada, con cuatro leones por pies, una moldura resaltada al canto, cincelada de hojas y cartones y dos borjes

redondos donde se asientan las dos vinajeras -con forma de aguamaniles- que presentan pie, pico, asa y tapador engoznado con una letra por remate; ambas eran doradas por el exterior e iban cinceladas de cartones y gallones.

Debemos tener en cuenta que el peso de la pieza se refiere a la pareja de vinajeras; en algún caso incluye también el de la salvilla y la campanilla.

Al ser pieza de oratorio no es frecuente su aparición en estas colecciones, registrándose cuarenta y cinco juegos o aderezos.



Lám. XXXI JUEGO DE VINAJERAS CON CAMPANILLA Y SALVILLA
Fines del siglo XVII. Madrid (Colección particular)

VIRA

Pieza de complemento en el vestido.

Covarrubias la describe como una especie de correzuela que se coloca en el zapato entre la suela y el cordobán.

Aparecen siempre citadas por parejas, indicando a veces que eran para chapines(33). Suelen ir acompañadas de clavos -cuatro, seis, ocho o diez- y en dos ocasiones se menciona cadenilla. Hay una pareja que se describe cincelada y en forma de puntas y otra más, labrada y ondeada.

El peso de cada una de las dieciocho parejas que encontramos en estas colecciones estaba aproximadamente entre 2 y 5 onzas. Pieza como comprobamos de muy escaso valor por su escaso peso.

(33) DELEITO PIÑUELA, José - ...también se divierte el pueblo. Madrid 1988, pág. 259. El autor hace mención en esta obra a los chapines de plata apuntando que "Llamábase chapín a un calzado de mujer que lleva tres o cuatro corchos o suelas para realzarle, y lo de chapín con plata se refiere al uso de poner a los chapines unas virillas argénteas, a veces de mucha anchura."

ABRIR CAPÍTULO II 